

LECTIO DIVINA

Es tiempo de “**hacernos cargo**” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón.



OCTUBRE MISIONERO

COLECTA MUNDIAL POR LAS MISIONES

9 y 10 de octubre de 2021

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch. 4,20)

La "experiencia" del **ver y oír** las cosas de Dios es evidentemente una gracia y es fundamental pedirla para que seamos verdaderos y fervorosos discípulos y misioneros de Cristo.

La fuente de esta gracia es ciertamente Jesús, pues dice san Juan: "El que vino del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído" (Jn. 3, 32). Jesucristo es quien **ha visto y oído** al Padre y por eso Él es la revelación de los Misterios de Arriba que son, en definitiva, los misterios que ha de anunciar todo bautizado.

Esa fue la gracia venida de lo Alto recibida por Pedro y Juan cuando ante las amenazas de los miembros del Sanedrín ellos proclamaron: "Juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios. **Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído**" (Hch. 4, 19-20)

Esa es nuestra "misión": "confesar con nuestra boca que Jesús es el Señor y creer en nuestro corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos para obtener la salvación (cf. Rm. 10, 9).

Por eso, no es suficiente solamente el estudio, las diplomaturas, las charlas *on line*, o el internarse en una tierra de misión, aun siendo todo ello de suma importancia, si el misionero no ha hecho primero "la experiencia" de lo divino en su corazón. Esa "experiencia" es el Amor de Dios que penetra hasta lo más profundo del interior del hombre. Es una experiencia inefable que hace "ver y oír" a Dios en nuestro interior cada día.

Esta ha sido la "experiencia" de todos los santos y especialmente citamos a un gran misionero como San Pablo, en esa "experiencia" de Dios en el camino hacia Damasco cuando Jesús le dice: "El Dios de nuestros padres te ha destinado para conocer su voluntad, para **ver al Justo y escuchar su Palabra**, porque tú darás testimonio ante todos los hombres de lo que has visto y oído" (Hch. 22, 15).

Esa experiencia la identificamos cuando ha habido un profundo cambio en nuestra vida, una "metanoia", una auténtica "conversión".

Aquí, como ya podemos prever, consideramos la "experiencia" como el hecho de haber sentido, conocido o presenciado algo de Dios en nuestra alma.

Cuando Juan el Bautista envía dos emisarios a preguntar al Señor si era Él el Mesías que estaban esperando, Jesús les responde: "Vayan y digan a Juan lo que han visto y oído" (Lc. 7, 22). El verbo "poreuomai" no se refiere solamente a un simple "ir", sino que connota un peregrinar, un transitar haciendo experiencia, por eso la traducción más literal sería: "habiendo hecho ustedes experiencia", o también, "una vez que ustedes hayan hecho experiencia (poreuthentes), relaten a Juan lo que han visto y oído". La experiencia está en íntima conexión con el ver y el oír y es fundamental para la misión. Algo similar sucede cuando Jesús está a punto de subir al Cielo y les dice a los discípulos: "Vayan y hagan...", que traducido literalmente sería: "habiendo hecho primero ustedes la experiencia (poreuthentes), hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28, 19). Jesús quiere discípulos convencidos de lo que van a proclamar y esa convicción se transmitirá no solamente leyendo muchos libros, los cuales ciertamente son necesarios, sino habiendo hecho primero la experiencia de lo Divino.

Al respecto el Papa Francisco dice en su bello Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2021, recordando al profeta Jeremías 20, 7-9: "esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprendiones".

Y el mismo Santo Padre comienza ese mensaje diciéndonos: "Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído".

En fin, un misionero auténtico, enamorado de Dios, que ha experimentado su Presencia en su interior, habla más con los gestos y los hechos que con las palabras. Y a esto el pueblo de Dios, el pueblo sencillo que posee casi siempre el *sensus fidei*, lo capta, lo presiente y lo intuye rápidamente; se da cuenta de que este misionero comunica con fervor, entusiasmo y con conocimiento interior las cosas de Dios, porque ellos también ven y oyen que tal misionero "no puede dejar de hablar de lo que ha visto y oído".





Oración:

Oh Padre, danos la gracia de ver y oír los misterios de tu Reino, pues a ello nos invitas anunciar. Pero no podríamos hacerlo si faltara ese fuego ardiente de Tu presencia viva en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces tengamos que enfrentarnos con sacrificios e incomprensiones.

Oh mi Amado Jesús, danos la gracia de ser tus discípulos y misioneros que habiendo experimentado lo que veamos y oigamos de Ti, lo prediquemos más con nuestros gestos y actitudes que con nuestras pobres palabras.

Oh Espíritu Santo, cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios que Tú insuflas en nuestras almas, cuando reconocemos la presencia del Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído.

Oh Madre Santísima, Patrona de las Misiones, te pedimos que junto a San José, le presentes a tu Hijo Jesucristo, de nuestra parte, lo que también nosotros como discípulo y misioneros, vemos y oímos en medio del pueblo de Dios: los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los más pobres y de cuantos sufren, (cf. GS, 22), especialmente en este tiempo de pandemia.

Oh Santísima Trinidad, Tú eres nuestro guardián, eres la sombra protectora a nuestra derecha. Tú nos proteges de todo mal y cuidas nuestra vida de misión. Tú nos proteges en la partida y en el regreso, ahora y siempre (cf. Sal. 121, 5-8).

Trinidad Santa, por intercesión de la Santísima Virgen María haznos siempre contemplar, ver y oír los divinos y escondidos misterios del Reino de los Cielos para que nos convirtamos cada día en fervorosos anunciadores de tu Palabra Viva hasta el último día de nuestra vida cuando nos llares de este mundo y podamos compartir la Mesa de los Bienaventurados con Jesucristo, que junto al Padre y en la unidad del Espíritu Santo, un solo y único Dios vivo y verdadero, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Pbro. Gerardo Rivetti / Eremitorio Virgen del Signo
General Cabrera, Córdoba
Diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto



«No podemos dejar de hablar
de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)

#OCTUBREMISIONERO2021